

## CAPITULO VII

NUEVAS EXCURSIONES. — PEDRO BOREL : *Discurso probando la Pluralidad de Mundos.* — CYRANO DE BERGERAC : *Viaje á la Luna.* — *Historia de los Estados é Imperios del Sol.*

(1647 - 1682)

*Discurso nuevo probando la Pluralidad de Mundos; que los astros son Tierras habitadas, y la Tierra una estrella, etc.* por PIERRE BOREL. (1647.)

Este médico ordinario del rey, autor de tratados de ciencia médica y de historia natural mas conocidos de la posteridad que este cuyo título acabamos de dar, nos ofrece el prelude de las obras de Cyrano de Bergerac. Las listas bibliográficas indican en la impresion de esta obra la fecha de 1657; pero no hemos podido encontrar en parte alguna un ejemplar impreso. La biblioteca del Arsenal posee un manuscrito que un escritor muy versado en este género de estudios (1) ha presentado como sigue:

En la época en que Cyrano compuso su *Voyage à la Lune*, los filósofos y los sabios que se dedicaban á observaciones astronómicas estaban preocupados en saber si los astros, el Sol y la Luna sobre todo, tenían ó no

(1) El bibliófilo Jacob, á cuya atención debemos el conocimiento de este manuscrito.

habitantes. Cyrano podría bien haberse servido, si no inspirado, de un tratado muy antiguo, en el cual esta cuestión se halla examinada bajo el punto de vista de la ciencia de aquel tiempo. Borel estaba en relacion con Gassendi, Mersenne, Rohault, etc. Se debe suponer que conocia también al autor del *Viaje á la Luna*. De todos modos su obra se titula: « Discurso nuevo probando la Pluralidad de Mundos; que los astros son tierras habitadas, y la Tierra una estrella, que está fuera del centro del mundo, en el tercer cielo, y se encuentra delante del Sol, que está fijo, y otras cosas muy curiosas. » Creemos que no se ha impreso esta memoria. El capítulo XXX, *De las cosas que están en la Luna y otros astros*, tiene alguna analogía con un pasaje del prólogo de Leuret en las obras de Cyrano. « Algunos estoicos, dice Borel, han creído que habia pueblos no solo en la Luna, sino en el cuerpo del Sol. Y Campanella dice que estas vivas y brillantes moradas pueden tener sus habitantes, que es posible que sean mas sabios que nosotros, y que tengan mas conocimientos de muchas cosas que no podamos comprender. »

« Pero Galileo, que en nuestro tiempo ha observado claramente la Luna, ha notado que podia estar habitada; ha visto que tiene montañas, porque las partes llanas son las oscuras, y las montuosas las claras, y que alrededor de estas manchas hay como montes y rocas. Y por esto ha dicho alguno que los astros no brillan sino á causa de su irregularidad, afirmando que no los veriamos nunca, si estuviesen sin montañas para reflejar el Sol. »

Borel, en su capítulo XLIV, trata de averiguar « por qué medios se podría descubrir la pura verdad de la Pluralidad de Mundos, y en particular lo que hay en la Luna. » Con motivo de las máquinas aerostáticas se expresa de esta manera: « Y en fin, algunos se han imaginado que, así como el hombre ha imitado á los peces nadando, podrá también encontrar el arte de volar, y por este artificio llegaria, sin ninguno de estos medios, á ver la verdad de esta cuestión. Las historias nos refieren ejemplos de hombres que han volado.

Muchos filósofos lo creen posible, y entre otros Rogero Bacon. Podría referir aquí todos estos ejemplos y otras varias razones de esto, pero lo reservaré para mi magia natural; pues aún cuando se pudiese volar, esto serviría de poco para el asunto; porque, además de que el hombre, por su pesantez no se elevaría mucho, no podría permanecer fijo para mirar al cielo ó servirse de los visuales, sino que tendría su espíritu enteramente ocupado en conducir su maquinaria.»

Mientras que se consigue este magnífico resultado de la navegación aérea, continuemos los viajes hechos en alas de la imaginación.

CYRANO DE BERGERAC. — *Voyage dans la Lune* (1649).  
*Histoire des Etats et Empires du Soleil* (1652) (1).

Hallábase la Luna en su plenitud, el cielo estaba despejado, y habían dado las nueve de la noche, cuando volviendo de Clamart, cerca de Paris (en donde M. de Cuigy, hijo, señor de aquel lugar, nos había obsequiado, á mis amigos y á mí), los diversos pensamientos que nos sugirió esa bola de azafran nos entretuvieron por el camino; de manera que con los ojos fijos en este grande astro, ya lo tomaba uno por una ventanilla del cielo, ya aseguraba otro que era el enjugador donde Diana estira las guirindolas de Apolo; otro, que bien podría ser el mismo Sol, que habiéndose despojado por la noche de sus rayos, miraba por un agujero lo que se hacia en el mundo cuando él no estaba. — Y yo, les dije, que deseo unir mi entusiasmo

(1) Las fechas que presentamos aquí son las probables en que las obras de Cyrano fueron conocidas en estado de manuscritos. La primera edicion del *Viaje á la Luna*, dispuesta por el presbítero Solier, menciona una de 1650; la primera de los *Estados del Sol* es de 1652. Entrambas ediciones son póstumas. Cyrano había muerto en 1655, y fueron publicadas por la solicitud de Enrique Leuret, su ejecutor testamentario.

al vuestro, creo sin entretenerme en caprichosas fantasías, con que procurais matar el tiempo, que la Luna es un Mundo como este, á quien el nuestro sirve de Luna. « Algunos de los que me acompañaban, respondieron con una gran risotada... Así quizá, les dije, se estarán ahora burlando en la Luna, de alguno que sostenga que este globo es un mundo. »

Este agradable modo de entrar en materia, ¿no es un delicioso prelude de la historia que va á seguir, y un excelente pasaporte que da á su autor pleno derecho de ciudadanía en nuestro dominio? Saviniano Cyrano, que nació en Bergerac, pequeña ciudad del Perigord, merece una presentación en toda regla. Hasta hoy no se sabia acerca de él sino los dos versos de Boileau :

J'aime mieux Bergerac et sa burlesque audace  
Que ces vers où Motin se morfond et nous glace (1).

Sin embargo, merece mas de la posteridad. Diremos con Carlos Nodier que el aspecto bajo el cual es preciso considerar á Cyrano es mucho mas extenso. Era un talento irregular, desigual, caprichoso, confuso, reprehensible en muchos puntos; pero un talento de movimientos y de invención. Pero nadie lo sabe... ¿Quién ha leído á Bergerac?

Hacia el año 1638, el eclesiástico Gassendi, cuyo célebre nombre daba ya lustre á la Francia, tenia en Paris, en una calle silenciosa que estaba cerca de las Termas de Juliano, no lejos del colegio de Francia, del que era profesor, un pequeño cenáculo filosófico cuyos constantes discípulos eran el joven Chapelle, Lamothe Le Vayer, Bernier, Hesnaut y Moliere. Al joven Cyrano, de carácter pendenciero y de una voluntad poco elástica, se le había puesto en la cabeza formar parte de aquella joven y bri-

(1) Me gusta mas Bergerac y su burlesca audacia que esos versos en que Motin se constipa y nos hiela.

llante compañía, y ser de grado ó por fuerza, admitido entre los privilegiados oyentes del maestro. Parece tambien que si fué recibido, la disposicion tomada en su favor tenia por causa principalmente la necesidad de poner un término á las molestias y amenazas del fogoso neófito. Hemos olvidado decir que Cyrano era muy alegre, al mismo tiempo que un hombre muy vivo, y que desgraciadamente para este último punto de su carácter, su fisonomía ofrecia una singularidad que hacia reir á cuantos le miraban: era la longitud extraordinaria de su nariz; muchos pagaron con su vida la imprudencia de haberse reido en su cara. Dassoucy, que ha contado su pelea con el mono de Brioché, al extremo del Puente-Nuevo, hace muy poco favor á su retrato. « Su cabeza, dice, parecia casi viuda de cabellos, se le podian contar á diez pasos; sus ojos se perdian debajo de las cejas; su nariz ancha por el centro y encorvada, parecia el pico de los loros amarillos y verdes que nos traen de América; sus piernas figuraban husos, etc. » A pesar de esto, Cyrano de Bergerac no carecia de talento; es seguramente uno de los mayores originales que hayan existido de la raza de Rabelais y de Montaigne; y se le puede mirar como el último de los Galos. Además, él mismo va á defender su causa. Reanudemos la relacion interrumpida.

« Este pensamiento cuya osadía halagaba á mi genio, afirmado por la contradiccion, penetró en mí tan profundamente que en todo el resto del camino, empleé mucho tiempo en forjar definiciones de la Luna, que no podia dar á luz, de manera que á fuerza de apoyar esta creencia burlesca por ratiocinios casi formales, faltaba poco para que me rindiese á ellos, cuando el milagro ó la casualidad, la Providencia, la fortuna, ó tal vez lo que se llama vision, ficcion, quimera ó locura, si se quiere, me proporcionó el motivo que me empeñé en este discurso. Llegado que hube á mi casa, subí á mi gabinete, en donde hallé sobre la mesa un libro abierto que yo no habia puesto allí. Era el de Cardan, y aunque no tuviese yo designio de leerlo, eché la vista, como por fuerza, precisamente sobre una historia de este filósofo

que dice: « que estudiando una noche á la luz de una bujía, notó que entraban, al traves de las puertas cerradas, dos grandes ancianos, los cuales, después de muchas preguntas que les hizo, respondieron que eran habitantes de la Luna, y al mismo tiempo desaparecieron. » Tan sorprendido quedé, así de ver un libro que habia ido allí enteramente solo, como del tiempo y de la hoja en donde lo habia encontrado abierto, que tomé todo este encadenamiento de incidentes por una inspiracion de dar á conocer á los hombres que la Luna es un mundo... « Sin duda, dice despues, los dos ancianos que aparecieron á este grande hombre son los mismos que han revuelto mi libro, y lo han abierto por esta página para ahorrarse el trabajo de hablarme, como lo han hecho á Cardan. Pero, añade, no podria salir de esta duda si no subo hasta allí arriba. »

Un dia, pues, nuestro físico pone manos á la obra ó coloca en su cintura « cierto número de redomas sobre las cuales él solo dirige sus rayos tan violentamente que el calor que las atraía como hace á las nubes mas gruesas, lo elevó tan alto, que al fin se encontró por encima de la region média. » Pero como esta atraccion le hiciese salir con demasiada rapidez, y en vez de acercarse á la Luna, como habia pensado, le pareciese que estaba mas lejos que á su salida, rompió algunas de sus redomas á fin de volver á bajar á tierra. Pero durante la ascension, la Tierra habia dado vuelta, y en vez de descender á su punto de partida, se encontró en el Canadá en donde una compañía de soldados, con tambor batiente le hizo prisionero y le condujo á la presencia del gobernador.

Ensayó una segunda máquina, pero apenas comenzaba sus primeros ensayos cayó desde arriba y se vió obligado á untarse el cuerpo con médula de vaca para suavizar sus heridas. Como buscáse su perdida máquina al dia siguiente, la encontró en medio de la plaza de Quebec: los soldados la habian tomado por la caparazon artificial de un dragon volante, y habian creído que se la debia cubrir de cohetes para hacerla volar. Sorprendido y furioso de encontrar « la obra de sus manos » en

tan gran peligro, Cyrano cogió el brazo del soldado que pegaba fuego, le arrancó la mecha, y saltó sobre la máquina... pero era mal momento : estallan los cohetes, y hombre y máquina son lanzados á una altura prodigiosa... y hé aquí que al cabo de algun tiempo, la máquina descende, en tanto que el viajero aéreo continúa subiendo... Acostumbrada á absorber la médula de los animales, la Luna absorbía aquella con que Cyrano se habia untado la vispera, y tanto lo atraía que se acercaba á ella rápidamente. En fin, llegó el momento en que Cyrano cayó con los piés hacia arriba; la gravedad de su caída le impidió acordarse del modo preciso con que se verificó; y despertó debajo de un manzano.

Las mutilaciones verificadas en el manuscrito de Cyrano, á causa de las alusiones hechas aquí al paraíso terrenal, no permiten reconstruir la idea del autor. Sin embargo se puede ver que después de haber investigado por algun tiempo si la Luna estaba habitada, encuentra, acostado á la sombra, á un jóven adolescente, descendiente de Mada (el anagrama es trasparente), que habia ido de la Tierra á la Luna por medio de una máquina compuesta de hierro y de *iman*. El modo de verificar la ascension consistia en arrojar al aire una fuerte bola de iman natural : este iman atraía la máquina de hierro en que el viajero iba sentado. Habia continuado la operacion hasta el momento en que habia llegado á la esfera de atraccion de la Luna.

Pero parece (y las faltas del manuscrito no explican esta contradiccion) que Cyrano estuvo mucho tiempo ántes de ver á los habitantes de la Luna. Veamos cómo refiere su primer encuentro : « ... Al cabo de medio cuarto de legua encontré dos animales muy grandes, uno de los cuales se paró delante de mí, el otro huyó ligero á su guarida; á lo ménos así lo pensé, porque después de algun tiempo, le ví volver acompañado de mas de setecientos ú ochocientos de la misma especie, que me rodearon. Cuando pude distinguirlos mas de cerca, conocí que tenian la estatura y fisonomía como nosotros. Esta aventura me hizo recordar lo que en otro tiempo habia yo oido contar á mi nodriza de las sire-

nas, de los faunos y de los sátiros. De vez en cuando daban gritos tan furiosos, causados sin duda por la admiracion de verme, que casi creia yo haberme convertido en monstruo. En fin, uno de aquellos animales-hombres, cogiéndome por el costado, como hacen los lobos cuando roban una oveja, me echó al hombro y me condujo á su ciudad, en donde quedé mas admirado que ántes, al reconocer en efecto, que eran hombres, y no encontrar uno que no anduviese en cuatro patas. »

Los habitantes de la Luna andan en cuatro patas, como se ve, por término medio tienen doce codos de largo; por lo cual se admiraban á la vez de la pequeñez y de la singularidad del cuerpo de nuestro hombre terrestre. Los regidores lo entregaron á la custodia del guarda de los animales raros; se le enseñó á dar volteretas, á hacer gestos, en una palabra á entretener al público. Bien pronto fué consolado por el demonio de Sócrates, espíritu originario del Sol, que habia habitado la Tierra, ántes del reinado de Augusto, en tiempo de los oráculos, de los lares, de las hadas, y que recientemente habia tomado el cuerpo de un jóven habitante de la Luna, en el momento de su muerte. Este demonio lo hizo filósofo y le sirvió para observar bien las cosas de este nuevo Mundo.

Hay en la Luna dos clases de lenguaje. El primero, en uso entre los grandes, no es mas que una armonía de tonos diversos; los argumentos de escolástica, las discusiones, las dificultades mas graves de un proceso se tratan igualmente por medio de un concierto. Esto es lo que explica mas léjos el nombre del rey



(¿No conocia Cyrano *El hombre en la Luna*, de Godwin?) El segundo lo usa el pueblo, y se ejecuta por el movimiento de los miembros; las palabras consisten en la

agitacion significativa de un dedo, de una oreja, de un ojo, de una mejilla, etc., de manera que en lugar de un hombre que habla, es mas bien un cuerpo que tiembla.

El modo de alimentarse no difiere del nuestro. El comedor se compone de una habitacion vacía en medio de la cual se hace entrar al convidado, á quien se le desnuda enteramente. Cyrano pide un potaje; al momento percibe el olor de la sopa mas succulenta que dió en la nariz del rico malo. « Quise, dice, levantarme de mi sitio para buscar el manjar que despedia aquel agradable perfume, pero me lo impidió mi conductor: — ¿Adónde vais? me dijo, acabad vuestro potaje. — Y ¿en dónde diablo está ese potaje? le respondí casi encolerizado. — ¿No sabeis pues cómo se come aquí? Puesto que lo ignorais todavía, sabed que aquí no se vive mas que de vapor. » El arte de la cocina consiste, en efecto, en encerrar en grandes vasijas vaciadas expresamente la exhalacion que sale de las viandas al cocerlas; se destapa una vasija, y se extiende un olor de muchos manjares, despues de esta se destapa otra, y así sucesivamente hasta que está satisfecha la concurrencia.

Alúmbranse con luciérnagas encerradas en un cristal. Cyrano vió sin embargo, mucho mas tarde, dos bolas de fuego resplandecientes que servian para el mismo uso: eran rayos de sol purgados de su calor. Las camas son lechos de flores, en donde os esperan muchachos jóvenes para desnudaros, acostaros y haceros cosquillas, hasta que uno se duerme.

Los *versos* son la moneda corriente del país. Un dia que en cierta posesion de campo habia manifestado á su huésped el deseo de comer una docena de calandrias, las hizo caer á sus piés enteramente asadas. « Tienen la industria de mezclar á su pólvora una composicion que mata, despluma, asa y sazona la caza. » El proverbio viene sin duda de alguno que descendió de la Luna. Pero, al ir á pagar, le respondieron que su gasto subia á una sextilla. Es una buena moneda: con un soneto, hay para hacer una francachela durante ocho dias.

Al reves de lo que pasa en nuestro Mundo, los jóvenes son respetados por los viejos, en razon á que la

juventud es mas capaz que la vejez. El padre no tiene autoridad sobre sus hijos; « en manos del acaso ha estado que vuestro padre no haya sido vuestro hijo como vos sois el suyo. ¿Sabeis siquiera si él no os ha impedido heredar una corona? Vuestro espíritu tal vez habria partido del cielo, con el designio de anunciar al rey de los Romanos en el seno de la imperatriz; y en el camino, por casualidad, encuentra á vuestro embrion, y tal vez para abreviar su carrera se aloja en él. »

Encuétranse en Cyrano todas las escuelas de la antigüedad, desde Pitágoras ó Pyrrhon; y si Leibnitz no hubiese sido en aquella época un muchachuelo de pocos años, diriamos que allí se encuentran tambien Leibnitz y Bernouilli. Escuchemos un trozo de conversacion en favor de una col. « Decir que Naturaleza ha amado mas al hombre que á la col, es hacernos cosquillas para hacernos reir... ¿No creeis, en verdad, que si esta pobre planta pudiese hablar cuando la cortan, diria: « Hombre, » mi querido hermano; qué te he hecho que merezca » la muerte? Yo podria vivir en seguridad en un lugar » salvaje, pero me gusta tu sociedad. Apenas he sido » sembrada en tu huerta cuando, para manifestarte mi » complacencia, crezco, tiéndote los brazos, y te ofrezco » mis hijos en simiente... y en recompensa de mi cor- » tesía, me haces cortar la cabeza. » El pecado de asesinar á un hombre no es quizá tan grande, porque vos no haceis mas que cambiar el domicilio del alma, mientras que vos matais completamente al vegetal. En la familia de Dios, no hay derecho de primogenitura; si pues las coles no participaron con vosotros del feudo de la inmortalidad, tuvieron sin duda alguna otra ventaja. Acordaos, pues, ¡oh el mas soberbio de todos los animales! que aunque una col que cortais no diga una palabra, no por eso piensa ménos. Pero el pobre vegetal no tiene órganos propios para aullar como vosotros; no los tiene para moverse ni para llorar... y si en fin insistis en preguntarme cómo sé que las coles tienen bellos pensamientos, os pregunto cómo sabeis que no los tienen, y quién os asegura que alguna de ellas, á imitacion vuestra no diga por la noche al encerrarse: « Yo soy,

Col Rizada, vuestra mas humilde servidora Col REPOLLO.»

En la Luna hay dos clases de ciudades: las sedentarias y las movibles. Las casas de las primeras son una especie de torres, horadadas en el centro por un tornillo grueso y fuerte, que va desde la cueva al tejado, por el cual se las alza ó baja á discrecion por encima ó por debajo del suelo, segun la temperatura. Las casas movibles están construidas sobre ruedas y rodeadas de fuelles y de velas con cuyo auxilio se viaja. Cada casa tiene un fisiónomo, que va por la noche á visitaros y ordena las flores y las esencias que convienen á vuestra alcoba, segun vuestro temperamento.

La sepultura es un castigo para los criminales; la costumbre es quemar á los muertos. Pero véase aquí el modo mas bello de inhumar, que acaso Cyrano pudiera haber tomado de los Massagetas (1). « Cuando un filósofo se siente cercano á la muerte, reúne á sus personas mas queridas en un banquete suntuoso. Cada uno de los convidados se ha abstenido de comer durante veinticuatro horas; llegados á la morada del sabio, hacen un sacrificio al Sol y van á abrazar al anciano en su lecho. Cuando llega el turno de aquel á quien mas quiere, despues de haberle besado tiernamente, lo apoya sobre su estómago, y uniendo su boca á la boca de aquel, con su mano derecha se clava un puñal en el corazon. El amigo no despega sus labios hasta que lo siente espirar; entónces saca el hierro de su seno y se pone á chupar la sangre. Le sucede un segundo, despues un tercero, un cuarto, y en fin toda la compañía. Los dias siguientes se pasan en comerse el muerto en comun, sin probar otros manjares. » Cyrano añade, en términos propios de su manera de hablar, que las jóvenes vienen á unirse á ellos; si hay uno ó muchos recién nacidos, representan la descendencia del muerto.

Nos sucede á menudo en esta revista, en donde quisieramos condensarlo todo, que nos vemos apurados

(1) Véase á Herodoto. *Historia*, lib. I. ccxvi.

en la eleccion, esta advertencia es aplicable especialmente á las obras de Cyrano de Bergerac. La abundancia nos apremia. Sin embargo, no queremos dejar á nuestro hombre en la Luna; pero ántes de bajar de allí, indiquemos todavía el singular cuadrante solar que el original escritor da por reloj á los Lunarios. « He preguntado muchas veces por la calle, dice en alguna parte, qué hora era, pero no me han respondido sino abriendo la boca, apretando los dientes y volviendo la cara á un lado. — Es una comodidad que les sirve para pasarse sin reloj; porque de sus dientes hacen un cuadrante tan exacto, que cuando quieren enterar á alguno de la hora, abren los labios, y la sombra de la nariz que viene á caer sobre los dientes, marca como un cuadrante la que desea saber el curioso. »

Cyrano volvió á la Tierra, conducido por el demonio de Sócrates, que lo habia protegido en todo su viaje; no empleó mas que dia y medio en el camino. La rapidez de la llegada le privó de los sentidos, y fué á despertarse á Italia, muellemente tendido en los matorrales de una colina. Por todos lados llegaron una multitud de perros de diferentes especies, acostumbrados á ladrar á la Luna, y que olián que venia de allí. Dirigióse á Roma, y fué de Civita-Vecchia á Marsella. Muy poco despues partió para los

#### *Estados é Imperios del Sol.*

No narraremos todas las desventuras del pobre Bergerac al volver á su país, en donde, gracias al cura del lugar fué infamado por todos como mágico, brujo, y confidente del diablo. De desdicha en desdicha y de contratiempo en contratiempo, sé vió un dia preso por orden del rey, al ir atravesando la buena ciudad de Tolosa, y sin miramiento alguno encerrado en un calabozo donde le llegaba el fango hasta las rodillas, y del cual hace una descripcion dolorosa. « El ruido de los sapos que se revolcaban en el cieno, dice, me hacia desear ser sordo; sentia á los lagartos subir por mis

piernas, y las culebras se me enroscaban al cuello..... No puedo expresar lo demas. » Cyrano gustaba mucho del aire libre, del Sol y de la libertad; y en el fondo de aquella torre se sentia muy mal. Por la influencia de algunos amigos, consiguió ser trasladado del piso bajo de la torre á la parte mas alta. En su nueva habitacion; y disfrutando de la sociedad de muchos presos, se puso á construir, con pretexto de instrumentos de física, una máquina aérea con ayuda de la cual esperaba volver á Cotignac.

Era una caja grande muy ligera, de seis piés de alto y cuatro de ancho que en caso de necesidad se cerraba herméticamente. Esta caja estaba horadada en su cara inferior, y por arriba por una abertura que daba acceso á un globo de cristal cuyo gollete descendia á la caja. Este globo era icosaedro, de facetas, y producía el efecto de un espejo ustorio.

Hallábase una mañana sentado en su máquina, en la azotea de la torre. El Sol iluminaba el icosaedro trasparente, y sus rayos penetrando en el interior, producian mágicos efectos de coloracion, cuando el autor se sintió estremecer como uno que va arrebatado por una garrucha. ¿Qué sucede? El vacío verificado en el icosaedro á consecuencia de los rayos solares, atraía, para llenarse, el aire que entraba en la máquina por la abertura inferior, y la empujaba hácia arriba. Era tan rápida esta operacion, que en el momento en que el viajero, vuelto de su sorpresa, quiso orientarse y dirigir por medio de una cuerda una vela que habia adaptado á su icosaedro, á fin de bogar hácia Cotignac, se encontró elevado tan alto que la ciudad de Tolosa no era ya mas que un punto. Subia al Sol. Las cercanías de este globo ardiente no lo consumian, porque, dice, no es el fuego el que quema, sino una materia mas grosera que el fuego lanza acá y allá por los impulsos de su naturaleza movable, y en el éter no existe materia grosera.

El aeronauta costeo la Luna, dejó á mano derecha á Vénus entónces en creciente y mas tarde á Mercurio. Acercóse á las manchas del Sol, pequeñas tierras que

giran alrededor de este astro; y á propósito de la multitud de estas manchas, se pone á filosofar sobre la extincion posible del Sol, añadiendo que acaso la Tierra fué en otro tiempo Sol y que entónces estaba habitada por los animales fabulosos y desproporcionados de quienes tantos ejemplos cuenta la antigüedad. En fin, al cabo de unos cuatro meses abordó á una de estas pequeñas Tierras, en donde se vió en el colmo de su alegría por encontrar un piso sólido, despues de haber hecho por tanto tiempo el papel de pájaro. — No olvidemos explicar que si el viajero estuvo tanto tiempo sin alimento, es porque la naturaleza no da la necesidad del hambre sino cuando es necesaria para la alimentacion del cuerpo, y que el calor solar es suficiente para sostener el organismo. Escuchemos ahora la relacion doblemente original:

« Por entre grietas que se conocia haber sido abiertas por corrientes de agua, desemboqué en el llano, en el que casi no podia andar á causa del limo de que estaba la tierra cubierta. Sin embargo, al cabo de algun trecho de camino, llegué á un barranco en donde encontré un hombrecillo desnudo enteramente, sentado en una piedra descansando. No recuerdo si le hablé yo primero ó si fué él quien me interrogó; pero recuerdo, como si todavía le escuchase, que por espacio de tres horas largas, me estuvo dirigiendo la palabra en una lengua que sé muy bien no haber oido nunca, y que no se parece á ninguna de este Mundo, la cual sin embargo comprendí mas pronto y mas inteligiblemente que la de mi nodriza. Me explicó, cuando le pregunté acerca de una cosa tan maravillosa, que en las ciencias habia una verdad, fuera de la cual se estaba siempre lejos de lo fácil; y que cuanto mas se alejaba un idioma de esta verdad, era ménos fácil de entender. « Cuando yo hablo, añadió, vuestra alma encuentra en cada una de mis palabras esa verdad que anda buscando; y, aunque su razon no la entiende, ella tiene en sí una naturaleza que no podria dejar de comprenderla. »

El hombrezuelo cuenta despues á Cyrano que la tierra que habita era ántes un caos ardiente, que habia

sudado, y que este sudor no era sino el mar, cuya sal manifiesta su origen; despues explica como los hombres nacen en este mundo del limo de la tierra, de una hinchazon causada por la accion del ardor solar; y como él se alejase para servir de partera á un embrion de esta especie á pocos pasos de allí, volvió Cyrano á su aparato sobre el cual habia extendido su camisa por temor de que se volará: pero no lo encontró en el paraje en que lo habia dejado, lo vió revolotear á la altura de un hombre con undulaciones causadas por la dilatacion del aire, de manera que se puso á dar saltos como un gato durante largo espacio. En fin consiguió cogerlo é instalarse de nuevo en él, y continuó el viaje al Sol.

Al llegar á las regiones vecinas de este astro, se presenta un extraño fenómeno. Cyrano temia haber llegado al firmamento sólido y de encontrarse allí embutido, cuando notó que su cabaña y su cuerpo habian adquirido una transparencia tal que la vista pasaba al traves sin detenerse en ellos; su misma máquina habia llegado á serle completamente invisible, su cuerpo dejaba ver con sus colores todos sus detalles orgánicos: los pulmones de un rojo vivo, el corazon mas oscuro, moviéndose entre la sístole y diástole, el hígado, la circulacion de la sangre, etc. A consecuencia de la perfecta diafanidad de su caja, alargando el puño demasiado, llegó al colmo su sorpresa, haciendo estallar en pedazos el icosaedro de cristal, y aquí le tenemos suspendido en lo vacío del espacio, volviendo, dice, sus tristes ojos al Sol, y dirigiendo á él su pensamiento por sus miradas: era la mejor manera de llegar al término de su viaje; porque la fuerza de la voluntad es tan poderosa, que al cabo de veintidos meses (contando desde su partida) abordó á las vastas llanuras de la luz.

« Esta tierra es semejante á copos de nieve encendida (la expresion es bastante atrevida), pues tan luminosa es: sin embargo es cosa bastante increíble que no haya yo nunca sabido comprender, despues que se cayó mi caja, si subia ó si bajaba al Sol. Me acuerdo únicamente, cuando hube llegado á él, que caminaba ligera-

mente por encima; yo no tocaba el piso sino por un punto y rodaba como una pelota, sin que me hallase incómodo de caminar lo mismo con la cabeza que con los piés. Aun cuando algunas veces tuviese las piernas hácia el cielo y los hombros contra la tierra me encontraba en esta postura naturalmente situado. Sobre cualquier paraje de mi cuerpo que me colocase, sobre el vientre, de espaldas, sobre un codo, sobre una oreja, me encontraba en pié. De esta manera conocí que el Sol es un Mundo que no tiene centro. El respetó con que yo imprimia mis pasos en esta luminosa campiña suspendió por algun tiempo el ardor que sentia de apresurar mi viaje. Sentíame como sorprendido de caminar sobre la luz.... Creo que despues de haber caminado durante quince dias, llegué á una comarca del Sol ménos resplandeciente que aquella de que salia. »

La transparencia del cuerpo se debilita á medida que el viajero penetra países ménos luminosos. El sueño, este huésped terrestre que le habia olvidado desde la partida, volvió á encontrarle al atravesar un campo raso, enteramente descubierto, sin el menor arbusto, y nuestro héroe se durmió. Pero al despertar encontróse debajo de un árbol, en cuya comparacion los cedros mas altos no parecerian sino yerba. Su tronco era de oro macizo, sus ramas de plata y sus hojas de esmeraldas, las frutas eran de escarlata y de ámbar, sus flores abiertas eran rosas de diamante, y los capullos gruesas perlas en figura de peras. En la cima cantaba un ruiñón. Pero hé aquí el punto palpitante. Por mucho tiempo quedé embargado á la vista de este rico espectáculo y no me podia saciar de mirarlo. Ocupado mi pensamiento en contemplar entre las demas frutas una granada extraordinariamente hermosa, cuya carne se componia de muchos gruesos rubíes reunidos, se me ocurrió remover la coronilla que le sirve de cabeza, la cual se prolongó tanto como se necesitaba para formar un cuello. En seguida ví bullir dentro no sé qué cosa blanca, que á fuerza de condensarse, crecer, adelantar y de retroceder la materia en ciertos parajes, apareció en fin el rostro de un pequeño busto de carne. Este pequeño busto se



terminaba en redondo hácia la cintura, es decir que áun conservaba por abajo su figura de granada. Extendióse poco á poco, y convertida su cola en dos piernas, cada una de estas se dividió en cinco dedos. Humanizada que fué la granada, se separó de su tronco, y con un ligero brinco cayó precisamente á mis piés. En verdad que cuando ví andar delante de mí aquella orgullosa granada racional, aquel fruto enano, no mayor que el pulgar, y sin embargo bastante fuerte para crearse á sí mismo, quedé penetrado de veneracion. « Animal humano, me dijo (en aquella lengua matriz de que ya he hablado), despues de haberte considerado largo tiempo desde lo alto de la rama de que yo pendia, he creído leer en tu rostro que no eras originario de este Mundo; y esta es la causa de haber descendido, para saber la verdad. »

El árbol maravilloso estaba formado por la reunion de todo un pueblo cuyo rey era aquel diminuto sér. A la órden de este, todas las frutas, todas las flores, todas las hojas, todas las ramas, el árbol entero cae en pedazos de los cuales forman hombres pequeños, que ven, oyen y andan, y que, para celebrar el dia de su nacimiento, se ponen á bailar alrededor de Cyrano. El pequeño sér y Cyrano entran muy pronto en gran conversacion, pero en razon de la debilidad de sus pulmones, el primero quiere sufrir una nueva trasformacion, á fin de estar mas en armonía con su interlocutor. Al punto, todos los hombrecillos giran en círculo con tal rapidez que Cyrano tuvo un vértigo; los torbellinos se estrechaban y se agitaban, los danzantes se confundieron con un movimiento mas vivo y mas imperceptible: parece que el objeto del baile fuese representar un enorme gigante, porque, á fuerza de mezclarse y de trepar unos sobre otros, no se distinguia mas que un coloso. En una palabra, sucedió que el gran cuerpo múltiple fué reducido á la forma de un elegante adolescente; el rey le entró en la boca y lo animó; y de esta manera pudo continuar su conversacion con Cyrano.

Tratábase precisamente de la naturaleza de estas tras-

formaciones singulares. Estos séres nacidos en el Sol poseen ya una individualidad ó forman las partes de un solo todo. Veinte mil pequeños séres constituyen, por ejemplo, un águila. A voluntad del rey de esta cuadrilla, una mitad puede caer y trasformarse en rio, otra parte formar un barco, y el rey rodeado de una córte improvisada bogará tranquilamente sobre las ondas. Toda otra metamórfosis es posible, y esto es lo que referia el Solariano.

Pocas novelas son dignas de compararse por la sutileza y originalidad á la Historia de las aves de este imperio del Sol. Cyrano no estuvo mucho tiempo en buena armonía entre los habitantes de esta comarca; pronto estalló una sedicion contra este representante de la terrible humanidad; los consejos de un fénix (ave secular que se dirige al Sol despues de haber puesto su único huevo), la asistencia y los consuelos de una caritativa urraca que se erigió en defensor suyo, no lo salvaron del odio de los séres alados. Los mas bien dispuestos no encontraban buenas razones para su defensa. Todos estaban por naturaleza ligados contra él. — Si, á lo ménos, decian, fuese un animal que se acercase un poco mas á nuestra figura, pero precisamente es lo mas desemejante y lo mas horrible; en fin un animal calvo que la naturaleza ni áun se ha tomado la pena de vestir; un ave desplumada, una quimera de toda suerte de naturaleza y que á todos nos causa miedo... Y el discurso pajarero se termina por estos magníficos períodos oratorios: — El Hombre tan tonto y tan vano, que se persuade que nosotros no hemos sido hechos sino para él; el Hombre que, con su alma tan perspicaz, no podria distinguir el azúcar del arsénico, y que tragará la cicuta que su buen juicio le habrá hecho tomar por perejil; el Hombre que sostiene que no se raciocina sino por la relacion de los sentidos y que sin embargo tiene los sentidos mas débiles, mas tardos y mas faltos entre todas las criaturas; el Hombre, en fin, á quien la naturaleza, para hacer de todo, ha creado como los monstruos, pero en quien ella ha infundido ademas la ambicion de mandar á todos los animales y exterminar-

los. ¡Esto decían los mas sabios, los demas gritaban unánimes que era horrible creer que un animal que no tenia el rostro formado como ellos tuviese razon! « Y ¡como! murmuraban uno á otro, ni tiene plumas, ni pico, ni garras, y su alma será espiritual. ¡Oh Dios! ¡qué impertinencia! »

Se concibe que en ocurrencia semejante el viajero desterrado debía sentirse muy disgustado, y hacer ademas muy mala figura, lo cual no podia ménos de agravar su posicion. Empleó pues toda su elocuencia para manifestar que no era hombre, que siente hácia esta especie tanto horror como sus acusadores, y que pertenece á la raza de los monos; pero las aves de alta clase le juzgan, ademas, hipócrita y embustero. El proceso avanzaba con lentitud, tanto mas cuanto que en el momento en que debia pronunciarse la sentencia el cielo se encapotó, y allí no se toma decision ninguna si el cielo no está sereno, porque se teme que la mala temperatura del aire no altere la buena constitucion del espíritu de los jueces. Durante esta próroga, fué alimentado en la prision con pan del Rey, es decir, con unos cincuenta versos cada siete horas.

Llegó por último el dia del fallo; véanse aquí algunos de los considerandos :

Que este animal sea un hombre, en esto no hay dificultad ninguna : en primer lugar, por el sentimiento de horror de que á su vista estamos todos penetrados; en segundo lugar, porque se rie como un loco; en tercer lugar, porque llora como un tonto; en cuarto lugar, porque se suena los mocos como un villano; en quinto lugar, porque está desplumado como un sarnoso; en sexto lugar, en que lleva...; en séptimo lugar, en que tiene siempre en la boca dos filas de piedras cuadradas, sin que se le ocurra escupirlas ni tragárlas; en octavo lugar y por último, en que todas las mañanas alza arriba los ojos, la nariz y su ancho pico, une sus manos abiertas, con la punta al cielo, palma con palma como si se fastidiase de tener las dos libres, se rompe las piernas por la mitad, de manera que cae sobre sus ancas, y despues de murmu-

rar palabras mágicas, sus piernas rotas se vuelven á unir y se levanta.

Acusado de magia, de despotismo y de servilismo por la creacion de la nobleza, de orgullo y de crueldad sobre los animales, el criminal es condenado al mas terrible de los géneros de muerte : á la *muerte triste*. Es verdad que un estornino, gran jurisconsulto, despues de haber dado tres veces con su pata en la rama que le sostenia, quiso emprender su defensa, pero de repente le asaltó un remordimiento, y por la salvacion de su alma, declaró no querer contribuir á la duracion de un monstruo tal como el Hombre. — Todo el populacho castañeteó con el pico en señal de regocijo y para aprobar la sinceridad de un « ave tan sensata. »

¿ Qué es muerte triste? Es una muerte que contiene el dolor de muchas, la mas cruel que haya en el mundo. Aquellas aves que tienen la voz mas melancólica y mas fúnebre son las encargadas de acabar con el culpable, á quien conducen á un funesto ciprés. Allí, aquellos tristes músicos se juntan en derredor y le llenan el alma de cantos tan lúgubres, de gemidos tan trágicos, que la amargura de su pesar, desordenando la economía de sus órganos, y oprimiéndole el corazón, se consume á la vista y muere sofocado de tristeza...

Sin embargo, como era el rey Palomo quien ocupaba entónces el trono, este último suplicio fué conmutado por indulgencia, y el Hombre fué solamente condenado á ser comido por las moscas.

El viaje al Sol se compone de episodios de este género. El lenguaje de los árboles conversando en el silencio de los bosques no es ménos digno de atencion que los hechos precedentes; óyese en él la brisa de la tarde en los linderos de la selva, el ruido eterno del follaje; estos árboles hablan entre sí de medicina, historia natural, costumbres y amores. Mas tarde asiste Cyrano al combate singular de la Bestia de fuego y del animal Hielo, Salamandra y Rémora. En estas excursiones encuentra á Campanella; el autor de la *Ciudad del Sol* le explica como cuando espira una Planta, un Animal ó un Hombre, sube su alma sin extinguirse á la esfera del Sol. El

célebre calabrés le conduce al lago Simbólico del Sueño, en cuyo seno se reúnen cinco arroyos oprimidos de cansancio despues de diez y seis horas de curso : la Vista, el Oído, el Olfato, el Gusto y el Tacto. Pero nada hay tan maravilloso en este mundo brillante, nuestro padre, como los tres rios que lo riegan : la Memoria, ancha pero turbada de dia y de noche por el gorjeo importuno de los grajos, de los papagayos, de las urracas, etc.; la Imaginacion, rio mas estrecho pero de mas fondo, cuya onda, ligera y brillante, centellea por todas partes : los peces que alimenta, los árboles que lo cubren con su sombra, las aves que revolotean alrededor son los seres mas inverosímiles que puedan concebirse ; el Juicio, de curso mas profundo, corre con una lentitud increíble, va y viene eternamente sobre sí mismo.

La vida de los animales del Sol es muy larga ; no mueren sino de muerte natural, que acaece solo al cabo de siete ú ocho mil años. Sin embargo algunas veces los filósofos mueren por una especie de hidropesía de la inteligencia, la cabeza se hincha desmesuradamente y estalla.

La historia de los Estados del Sol se termina como comienza, al ménos en lo que nos queda de los manuscritos del autor. El último episodio es una diputacion venida de la provincia de los Amantes, pequeña Tierra cercana al Sol ; es una jóven esposa que pide justicia contra su marido acusado por ella de haber muerto dos veces á su último hijo. Este relato, poco digno de nuestro recuerdo, no pertenece en manera alguna á nuestro asunto.

Mas interesante seria para nosotros saber por qué nuevo modo de volar volvió Cyrano de Bergerac á su país ; pero la historia está enteramente muda. Estos viajes ultraterrestres son obras póstumas. Quién sabe si el que tanto amaba la esfera brillante del Sol se voló allá en realidad ántes de haber terminado su narracion ficticia, y tal vez no haya vuelto todavía.

Entre los admiradores de Cyrano de Bergerac, muchos trataron de imitarle en sus atrevidas especulaciones, pero

todos quedaron inferiores al maestro. Sin embargo no podemos dejar de citar aqui al amigo « mas inviolable » de Cyrano, Enrique Lebret, que fué tambien su ejecutor testamentario y publicó la primera edicion póstuma del *Viaje á la Luna*. A propósito de una ascension que hizo al Pico del Mediodia y de los episodios mas interesantes de su viaje, refiere la siguiente relacion, en la cual se encuentran algunos rasgos de pluma á lo Bergerac :

« Extendí mi capa sobre la nieve de la montaña, dice, y á pesar del frio, me dormí allí. Mi guia y Champagne, que es un testigo irreprochable de todo esto, hicieron otro tanto, hasta que la gana de beber les quitó la de dormir ; despues de lo cual, no sabiendo qué hacer, y habiendo venido la noche, se entretuvieron en mirar la Luna, que estaba mas llena que un huevo, y en la cual habiendo descubierto, por medio de mi antejo, muchas cosas que les asombraron, me despertó el ruido de su admiracion. Tomé el catalejo, que en término del arte se llama un telescopio, y apoyándolo en la punta de una roca, dirigí mi vista á ese gran redondel luminoso, cuyas partes todas recorri ; pero las distinguí mucho mejor, sin comparacion que las han marcado en las cartas que se han hecho de ella, porque allí ví efectivamente mares, bosques, montañas, rios y ciudades ; tambien descubrí ruisenores posados en árboles, y creo que si hubiese tenido alguna invencion que me hubiese alargado los oidos, como el telescopio me alargaba los ojos, los hubiera oido cantar. Esto me causó gran satisfaccion ; de modo que habiendo hecho alejar á mi guia y á Champagne para no ser interrumpido, volví á tomar el telescopio y me puse á contemplar con mas ahinco ese Mundo que hace reir tan intempestivamente á tantos tontos, que no creen nada de lo que se les dice ; y bonitamente descubrí allí cosas muy superiores á cuanto han escrito de él los mayores filósofos. La gente entre otras cosas es allí muy alta, fuerte, y andan á cuatro patas como dice el señor de Bergerac, á lo cual ántes de esto no habia prestado mucha fe ; pero ahora dudo ménos de todo lo que ha escrito sobre ello, por cuanto yo mismo lo ví sobre un gran carro tirado por seis hippógrifos, que caminaban con piés y alas con tanta rapidez que le perdí de vista un momento despues. Pasó en medio de una multitud increíble de gente, y entró en una gran ciudad que estaba al extremo del camino que los hippógrifos habian tomado, y delante de la cual habia una especie de arco triunfal lleno de muchas inscripciones en su alabanza ; de donde yo con-

jeturo que era una entrada solemne que se le hacia en aquella ciudad, y me regocijé de ver que tarde ó temprano los grandes hombres son recompensados, y que el cielo permite, cuando su propio país les manifiesta ingratitud, que los extraños les tributen los honores que les son debidos... »

No citaremos mas de él ; el episodio tiene cierto aire de *Orlando furioso*, sin ser tan ingenioso ni tan interesante. Lebrét es un discípulo de Bergerac, que, como otros muchos, no ha conservado de él sino el gracejo, sin tener su espíritu filosófico, del cual no es la ficcion mas que el velo.

## CAPITULO VIII

TERGIVERSACIONES DEL VUELO DEL INGENIO. — EL VIAJE EXTATICO  
CELESTE DEL PADRE ATANASIO KIRCHER Y LOS HABITANTES MISTICOS DE  
LOS MUNDOS. — LA HABITACION DE LOS ASTROS SEGUN GASENDI. —  
LOS TEOLOGOS PROTESTANTES Y LOS TEOLOGOS CATOLICOS.

(1656-1667)

El padre Atanasio KIRCHER. *Itinerarium extaticum, quo mundi opificium... etc., exponitur ad veritatem.* — « Viaje extático celeste, en donde se contempla el admirable mecanismo del Mundo, la naturaleza, las fuerzas, las propiedades, la estructura y la composición de los astros fijos y errantes, desde el globo infimo de la Tierra hasta los últimos confines del Mundo. » Roma, 1656 (1).

El padre Atanasio Kircher, autor del *Mundus subterraneus*, de un *Viaje á China* y de un gran número de tratados científicos muy estimados en su tiempo, repre-

(1) Esta obra tuvo una segunda edicion en 1660 (Herbipoli, Wurtzburgo), y una tercera en 1671, en la misma ciudad, aumentada y anotada por Gaspard Schott, discípulo de Kircher.